

Duelos a 60 km/hora

Galgos y liebres


Equipo Técnico de Ciencia y Caza
www.cienciaycaza.org



La campiña sevillana o la meseta castellana son los terrenos más propicios para disfrutar de los campeonatos de velocidad que cada año por estas fechas nos ofrecen liebres y galgos. En esta ocasión, el municipio sevillano de El Viso fue quién organizó la LXXVI Campeonato de España de Galgos en campo "Copa de S.M. El Rey" que proclamó a la galga castellano manchega "Dona de Medinaceli" como campeona.

GESTIÓN



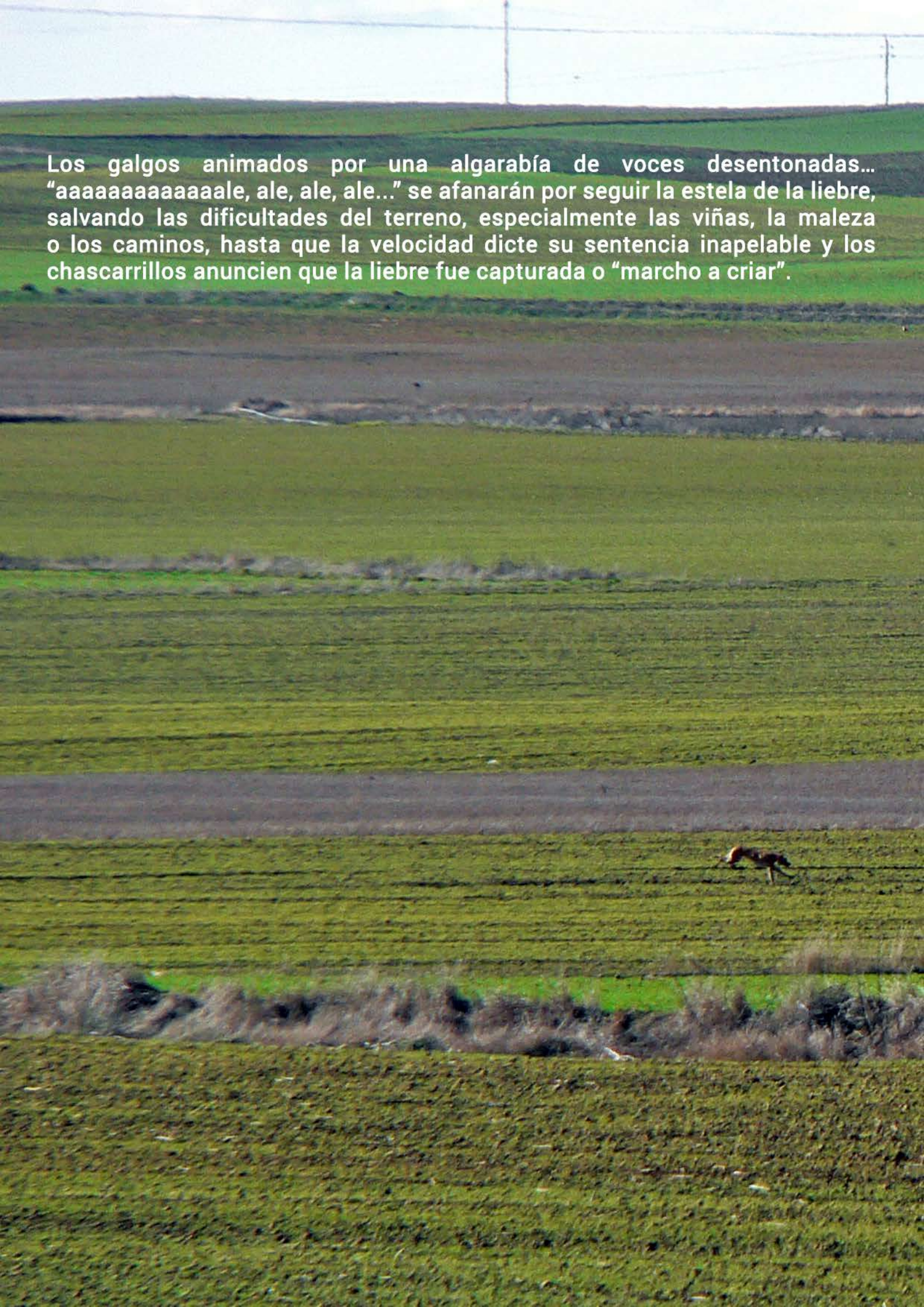


Dicho evento congrega anualmente a miles de aficionados a este deporte llegados de distintos puntos de la geografía española, principalmente de ambas Castillas, Extremadura y la propia Andalucía. Entre 60 y 70.000 personas según los cálculos estimados por la organización acudieron al Campeonato recientemente finalizado. Y no es para menos, porque las estampas que ofrece esta modalidad cinegética son realmente bellas y espectaculares. Sembrados, barbechos y eriales son testigos mudos de las pequeñas grandes carreras protagonizadas por esbeltos canes tras relampagueantes liebres.

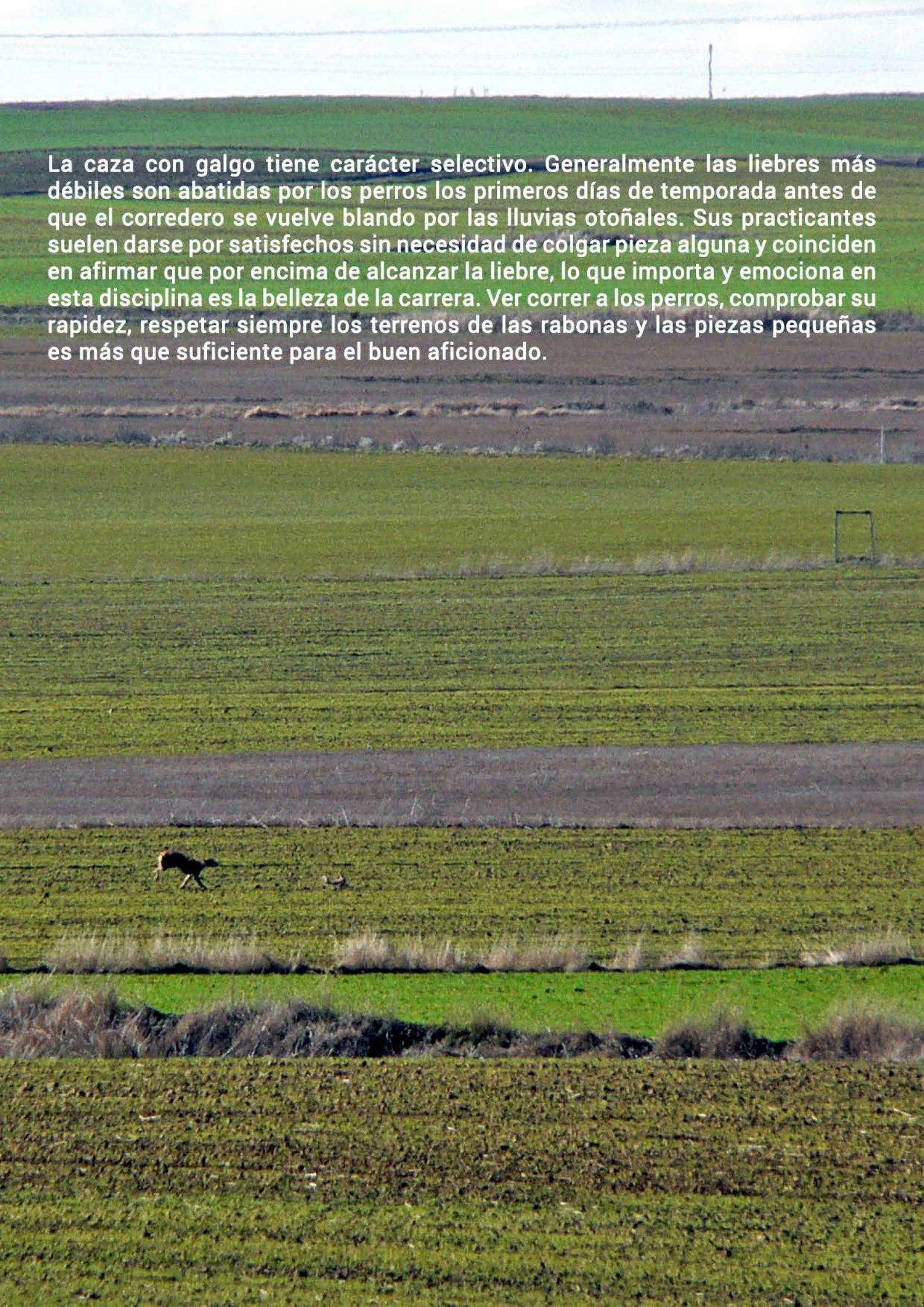
La liturgia de esta modalidad se inicia con la formación de la "mano", cuando separados entre cinco y diez metros, los miembros de la cuadrilla echan a andar a un mismo paso: todos con la derecha, ahora todos con la izquierda, y con sus respectivos perros en collera y sujetos por la trailla hasta que una liebre es detectada en su encame o lo abandona precipitadamente. Entonces, un "queda", "aquí está", "liebre", "quietos", es la voz de alarma que repetida provoca la parálisis de la formación y que el poseedor del turno de suelta libere sus galgos entrañados tras la rabona que ha salido como una bala con las orejas pegadas al lomo. Así da comienzo una espectacular y endiablada carrera de dos galgos buscando la línea recta y una rabona que para salvar su vida efectuará bruscos giros y cambios de dirección en busca del terreno más favorable: los llamados perdederos. La duración del enfrentamiento dependerá de donde nos encontremos, el toledano Barciencia y el sevillano de Osuna suelen ofrecer liebres en torno al minuto, otros como Medina del Campo y Alcorcón de entre uno y dos minutos, y luego están los correderos de categoría especial con liebres que superan los dos e incluso tres minutos como Madrigal de las Altas Torres o Ataquines.



Los galgos animados por una algarabía de voces desentonadas...
“aaaaaaaaaaaaale, ale, ale, ale...” se afanarán por seguir la estela de la liebre,
salvando las dificultades del terreno, especialmente las viñas, la maleza
o los caminos, hasta que la velocidad dicte su sentencia inapelable y los
chascarrillos anuncien que la liebre fue capturada o “marcho a criar”.



La caza con galgo tiene carácter selectivo. Generalmente las liebres más débiles son abatidas por los perros los primeros días de temporada antes de que el corredero se vuelve blando por las lluvias otoñales. Sus practicantes suelen darse por satisfechos sin necesidad de colgar pieza alguna y coinciden en afirmar que por encima de alcanzar la liebre, lo que importa y emociona en esta disciplina es la belleza de la carrera. Ver correr a los perros, comprobar su rapidez, respetar siempre los terrenos de las rabonas y las piezas pequeñas es más que suficiente para el buen aficionado.



Liebres y galgos presentan unas características físicas y morfológicas que han sido definidas a lo largo de muchos años de selección mutua. Es la lucha de dos animales hechos para correr, que se la juegan a una velocidad máxima, y que sirve para mejorar dos especies que, sino nacieron a la vez, con el tiempo, llegaron a hacerse complementarias.



Pero, y ¿qué velocidades alcanzan realmente y que los hace tan rápidos? Con unas aptitudes físicas especialmente aptas para la velocidad, el galgo está dotado de una estrecha cabeza con hocico afinado, extenso cuello, cuerpo esbelto y aerodinámico, capaz de mover unas finas y musculadas patas que pueden alcanzar una velocidad de hasta 65 kilómetros por hora.



La velocidad del animal es el producto de la longitud de la zancada multiplicada por la velocidad del andar, a lo que debe añadirse otro tercer factor determinante desde el punto de vista fisiológico: la condición física individual, que a su vez depende del estado del corazón, pulmones y musculatura, y la eficacia para su puesta en marcha.

El diseño de la liebre y el galgo maximiza su velocidad, hasta el punto que las liebres son casi cuatro veces más rápidas que otros roedores del mismo tamaño corporal debido a una mezcla de musculatura y flexibilidad, por la enorme fase de estiramiento que adquieren en carrera. La manera de aumentar el largo de la zancada es correr sobre las puntas de los dedos y flexionar la columna, consiguiendo una locomoción de tipo galope o mediante saltos largos.

Los miles de aficionados fieles a esta modalidad dedican gran parte de su tiempo al esmerado cuidado de sus galgos. Muchos de ellos son veteranos criadores y están acostumbrados a pelear por sus perros a diario, a los que crían y entrenan con mimo durante todo el año para mejorar la línea de su raza y conseguir un buen ejemplar que despunte entre los del resto de la cuadrilla







La caza con galgo conserva la magia de lo ancestral, la emoción de lo imprevisto, el juego de la verdad pura, sin atajos. La mayoría de los galgueros han tomado el relevo de sus padres y abuelos en una afición que apenas si ha variado desde sus inicios hasta hoy. La crianza de galgos, una raza canina antiquísima, disfrutó de su particular gloria en las civilizaciones de Mesopotamia, Macedonia, Egipto y Roma y es fácil reconocer su histórica presencia en pueblos y villas españolas, así como en la pintura o en obras literarias tan nuestras como El Quijote.

Sin embargo, la situación para esta modalidad no es nada halagüeña debido a los negros nubarrones que se ciernen sobre su otro protagonista, la liebre. Ya sea en forma de enfermedades, elevada presión de predación, intensificación de la agricultura, reparto descontrolado de rodenticidas por la mano del hombre en el campo, para controlar la tan temida plaga de topillo campesino en Castilla y León, etc., sea como fuere, la cruda realidad es que sus poblaciones actuales no levantan cabeza y se encuentran a años luz de lo que eran hace apenas una década.

Lo que más teme un galguero es la ausencia de liebres, no hay más que preguntar y rápidamente comentan que no hay peor castigo que caminar todo el día y no levantar ninguna rabona. Para ellos supone una profunda frustración criar sus perros durante todo el año y luego no correr ninguna liebre durante la temporada. Sin embargo, disfrutar de un solo lance para contar, puede suponer un recuerdo que durará hasta la temporada siguiente.

Para evitar frustraciones, podemos desarrollar algunas medidas de gestión fáciles de llevar a cabo que mitiguen en la medida de lo posible este descenso paulatino de sus poblaciones y no den al traste con las ilusiones de miles de aficionados.

En las llanuras cerealistas, los escasos linderos con retamas u otra vegetación leñosa deben ser especialmente potenciados al constituirse en refugios muy apetecidos, especialmente en otoño e invierno, cuando apenas existe protección en los campos, cumpliendo, además, la misión de funcionar como perdederos para despistar a sus posibles depredadores.




Desde luego, el uso de herbicidas tiene un efecto negativo sobre las liebres al disminuir notoriamente la diversidad botánica, recomendándose dejar sin tratar franjas en las parcelas de unos cinco metros, con lo que se logra incrementar notablemente esta fuente de alimentación, no sólo para la liebre.

Mucho cuidado con las repoblaciones que se realizan a partir de ejemplares procedentes de granjas y cercones que suelen albergar altas densidades de liebre. En estos casos, los riesgos de que las liebres soltadas puedan contagiar enfermedades a las liebres salvajes se multiplican extraordinariamente, produciendo en ocasiones mortandades fácilmente evitables.







Y desde luego, realizar sueltas sin haber solucionado las causas que han provocado la disminución de los efectivos es una medida del todo estéril. Sería deseable utilizar sólo esta medida cuando han fracasado otras medidas de gestión o, por lo menos, cuando las circunstancias que han provocado la escasez de liebres hayan sido previamente corregidas.

Suele ser muy recomendable y efectivo el control de los predadores oportunistas como zorro, jabalí, perros errantes, gatos domésticos asilvestrados y córvidos que han presentado un incremento espectacular en cotos tradicionalmente lebreros.

También, dejar una zona de reserva en la parte central del coto para cazarla solamente un día al año, suele ser una medida de gestión eficaz para aumentar la densidad de rabonas de nuestros acotados. Además, dichas zonas suponen el guardián de la ilusión de los aficionados, pues allí las liebres no suelen fallar y eso asegura la observación de carreras al menos una vez al año.





Esperemos que estas y otras medidas ayuden a que las liebres sigan campeando por nuestros cotos para poder seguir disfrutando de los bellos duelos que nos ofrece esta modalidad cinegética y no tengamos que recordarlas acordándonos de las mil historias de los galgueros de antaño.



Diálogos por la Caza Menor

Valladolid, 22 de Marzo de 2014

"Polideportivo Cinegético Faustino Alonso" Coto El Rebollar.
(Ciguñuela- Valladolid)



9:30 -10:00 h.- Inauguración de la Jornada

D. Santiago Iturmendi, Presidente de la Federación de Caza de Castilla y León



10:00 -11:00 h.- LA PERDIZ ROJA. ¿QUÉ FUTURO LE ESPERA?

Dr. Jesús Nadal García, Biólogo, Universidad de Lleida



11:00 -12:00 h.- EL CONEJO DE MONTE: PLAGA O RIESGO DE EXTINCIÓN

Dr. Miguel Delibes-Mateos, Biólogo, Instituto de Investigación en Recursos Cinegéticos.



12:15 -13:15 h.- PROBLEMÁTICA Y FUTURO DE LA LIEBRE IBÉRICA

Dr. Francisco Salamanca Llorente, Veterinario, Gestor Cinegético

13:15 -14:00 h.- MESA REDONDA: POR UN FUTURO PARA LA CAZA MENOR

Modera: D. Antonio Mata Huete, Director de Caza y Safaris

14:00 -14:15 h.- ENTREGA DEL PRIMER PREMIO AL FOMENTO DE LA INVESTIGACIÓN APLICADA A LA CAZA

Galardonado: D. José Luis Garrido Martín

14:15 -16:15 h.- COMIDA PARA LOS PARTICIPANTES

16:15 -18:15 h.- VISITA A LAS INSTALACIONES Y EL COTO

18:15 -18:30 h.- ENTREGA DE DIPLOMAS Y CLAUSURA DE LA JORNADA

INFORMACIÓN E INSCRIPCIONES:

IMPORTE: Federados 25 €

No federados 35 €

(Incluye asistencia, comida y certificado)

Transferencia bancaria a:

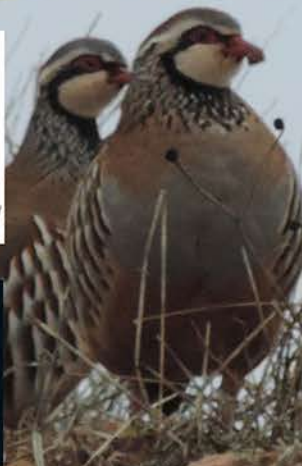
ES48 2096 0402 14 4052651300

INSCRIPCIÓN OBLIGATORIA:

Enviando nombre y apellidos y justificante de la transferencia a:

info@cienciaycaza.org

¡¡PLAZAS LIMITADAS!!
FECHA LÍMITE: 17 de Marzo



CAZA Y SAFARIS

REVISTA OFICIAL EN ESPAÑOL DEL SAFARI CLUB INTERNACIONAL



SCI
FIRST FOR HUNTING